



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



He aquí la esclava
del Señor,
hágase en mí
según tu Palabra

**Virgen y Madre María,
Tú, que movida por el Espíritu,
acogiste al verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Dios,
ayúdanos a decir nuestro “sí”
ante el apremio, más urgente que nunca,
de hacer resonar la buena noticia de Jesús.**

**Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
Madre del amor, esposa de las bodas eternas
Intercede por la Iglesia,
de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se cierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.**

**Estrella de la Nueva Evangelización,
ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio,
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.**

**Madre del Evangelio viviente,
Manantial de alegría para los pequeños,
Ruega por nosotros. Amén. Aleluya**

Con esta bella oración concluye el Papa Francisco su primera encíclica Evangelii Gaudium. En ella nos muestra a María como punto de referencia al que necesariamente hemos de recurrir si queremos agradecer al Padre. María es la criatura en la que Dios se deleita, es el gozo de Dios.

La belleza de María, Estrella de la nueva evangelización, se manifiesta en su “capacidad de escucha y de contemplación, en el testimonio de comunión, en su servicio incondicional al plan de salvación, en su fe ardiente y generosa, en el amor a los pobres “

Habla con ella, cuéntale tus deseos de parecerle a su Hijo, de ponerte a disposición de El, Muéstrale tu pobreza, tus límites. Ella como Madre es “manantial de alegría para los pequeños”.